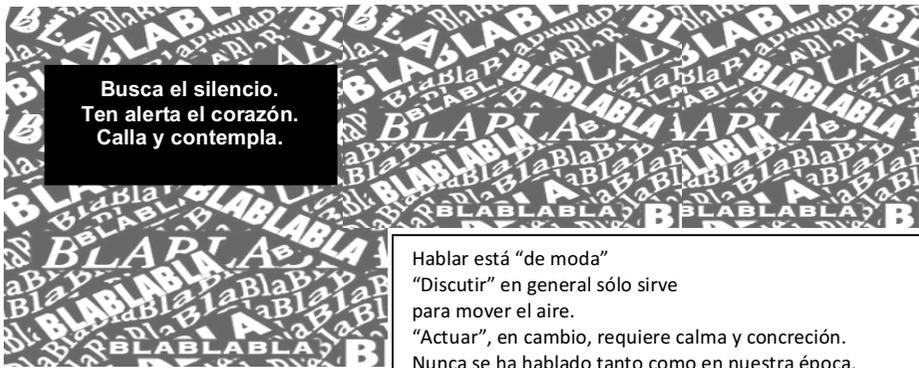


HABLANDO HACIA EMAÚS

“Aquel mismo día, dos de ellos iban a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén. Iban comentando todo lo sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona los alcanzó y se puso a caminar con ellos. Pero ellos tenían los ojos incapacitados para reconocerlo. Él les preguntó: --¿De qué vais conversando por el camino?” Lc 24, 13-17



ME CUESTIONAS. Casi recién estrenada la Pascua, vuelvo a mis obligaciones, al quehacer de cada día, a mi rutina. Hasta puedo decir que me he contagiado en parte de esa alegría del Resucitado, pero, ¿ha cambiado algo en mi día a día?. Estoy empezando a pensar en ello... y claro, Tú no descansas. No te tomas semanas de vacaciones, y aquí apareces, paseando a mi lado, ¡y yo sin darme cuenta! Y no te limitas a quedarte ahí, no, ese no es tu estilo. Tu estilo es siempre mezclar tu mensaje con mi propia vida. Así que me preguntas: -“¿de qué vas hablando?”. Y entonces, curiosamente, me quedo sin palabras. Y me doy cuenta de lo mucho que he hablado ya estos días y ahora soy yo quien se pregunta si he hablado lo suficiente de Ti.



Busca el silencio.
Ten alerta el corazón.
Calla y contempla.

Hablar está “de moda”
“Discutir” en general sólo sirve para mover el aire.
“Actuar”, en cambio, requiere calma y concreción.
Nunca se ha hablado tanto como en nuestra época.
Jamás una avalancha tan imponente de palabras, muchas de ellas vacías y sin sentido, había caído sobre la gente.
Todos quieren “participar”
Pero pocos tienen algo que decir.
Y es que, para tener algo que decir, primero es necesario “reflexionar”, pero eso...eso no está “de moda”

Señor ayúdame a no abrir la boca
Antes de saber lo que quiero decir. Amén.
(adapt. de Phil Bosmans)



Mi palabra será como la lluvia que al caer desde el cielo empapa la tierra, la hace fecunda, la llena de vida (bis)

Mi palabra será como la lluvia, mi palabra será como la lluvia que al caer empapa la tierra, la llena de vida.

Mi palabra será como la lluvia.

ME VUELVO A TI.

Y ahora, que me he parado un momento, te encuentro a mi lado. Por fin te miro y te reconozco. Y recuerdo muchas cosas que me han ido pasando. Y empiezo a escucharme y a saber lo que quiero para mí y lo que necesitan los demás. Y decido pensar con calma para poder elegir las palabras que utilizar. Pero sobre todo, deseo esa calma para escuchar, siempre nueva, la palabra que más tiene que decirme: la tuya, Señor. Y entonces pondré lo que tengo a tu disposición, y probablemente no hagan falta ya las palabras, porque incluso cuando no crea que lo hace, mi vida hablará de Ti; de esa palabra que llena y que abraza. De esa que cantamos.

ME CUESTIONO. Y... ¿cómo hablo a los demás?. Porque, según cómo use mi palabra puedo ser el apoyo más firme o el verdugo más despiadado. Mis palabras pueden ser bálsamo que alivie las heridas o auténticas armas destructivas. Pueden acariciar o abofetear. Pueden ensalzar o pueden pisotear. Yo creo saber, Señor, lo que tú prefieres. Y si lo pienso bien, también es lo que yo quiero. Y sé de lo que está necesitado este mundo, que es el mío. *Señor, enséñame a tener calma y dame el don de saber utilizar bien mi palabra.*

TU PALABRA

Haz de mi vida bienaventuranza
pon en mi mirada misericordia
abre mis manos
para dar sin precio, y pon
pon en mi boca tu palabra

Trae a mis cadenas tu liberación
pon en mis engaños tu verdad profunda
pon en mi cobardía
tu evangelio valiente, y pon,
pon en mi boca tu palabra.

PALABRA QUE ME INQUIETA
PALABRA QUE ME LLAMA
PALABRA QUE ME LLENA
PALABRA QUE ME ABRASA
PALABRA QUE PRONUNCIO
Y TODO CAMBIA
LA TIERRA LATE CON TU PALABRA

PALABRA RECIBIDA
PALABRA PROCLAMADA
PALABRA QUE ME HIERE
PALABRA QUE ME SANA
PALABRA QUE SE ENCARNA
Y TODO CAMBIA
LA TIERRA LATE CON TU PALABRA

Hazme compasivo, fiel hasta la cruz
Conduce mis pasos,
firme tras tus huellas.
La noche más oscura
enciende con tu presencia, y pon,
pon en mi boca tu palabra

PALABRA QUE ME INQUIETA...

